
G868.73
M652v Mimenza Castillo, Ricardo
Violas de mayo.

"El Tiempo" -35-

Ricardo Mimenza Castillo

VIOLAS DE MAYO

(VERSOS)

MERIDA.—YUCATAN

Imp. La Revista de Mérida S. A.

1906

A los Sres Redactores
de "El Tiempo"
— Dic 12-1906
El autor

Violas de Mayo

EN PREPARACIÓN

Impresionismos.

Cuentos á Mimí.

Musa Patria.

Poemas.

Ricardo Mimenza Castillo

VIOLAS DE MAYO

(VERSOS)

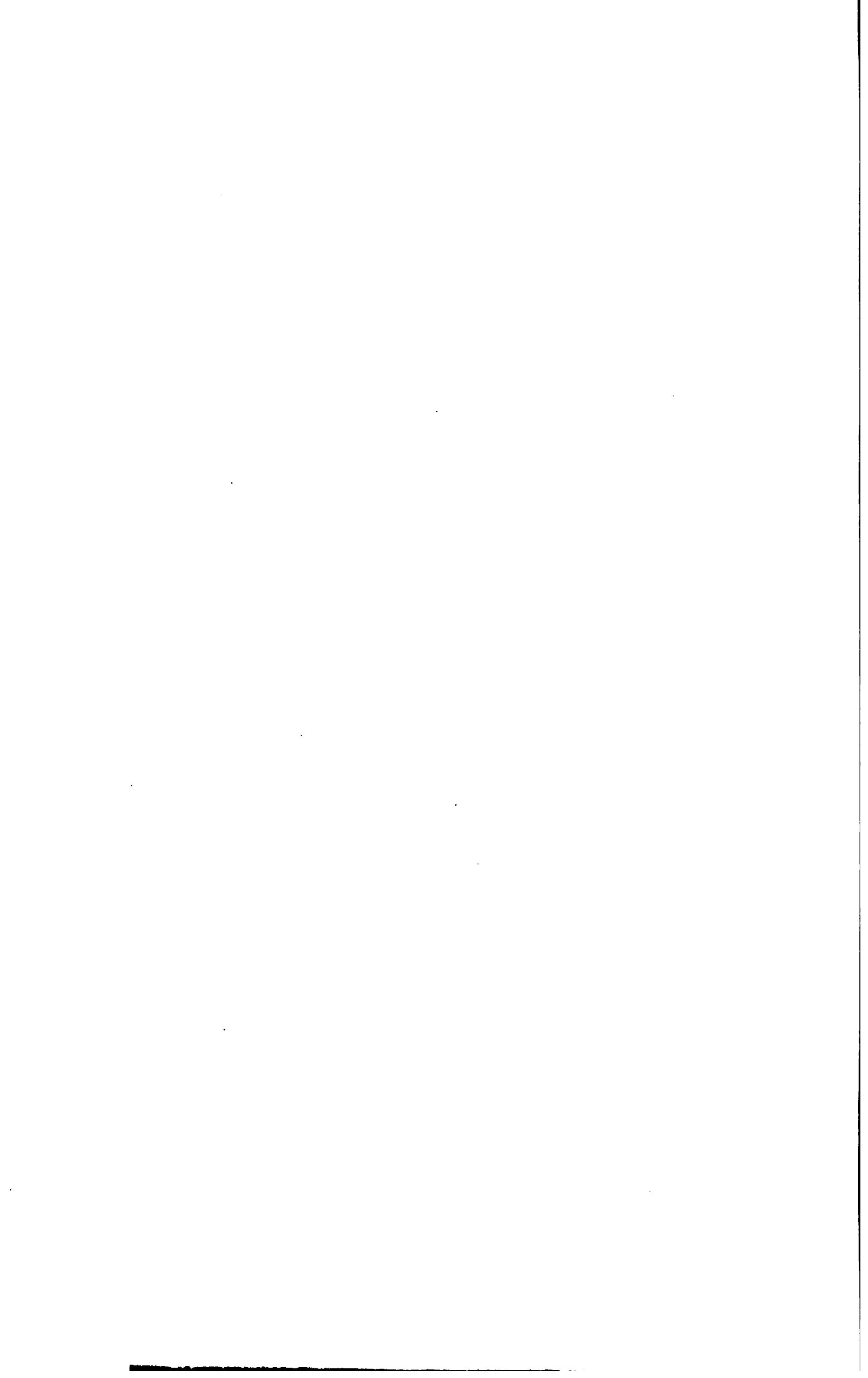


PRIMERA EDICION

MERIDA.—YUCATAN

Imp. LA REVISTA DE MERIDA S. A.
1906





A mi dulce Mimi

«Nadie reprocha á la rastrera oruga
que se convierta en mariposa y vuele.»

Ni nadie me reprochará el derecho que me asiste, como á cualquiera hijo de vecino, de dar á luz los frutos de mi pensamiento, que menguado y todo, al fin los tiene.

¡Violas de Mayo! flores de juventud y primavera, de mi jardín raquítico, pero al fin mío; son las que hoy entrego á la avidez del público lector.

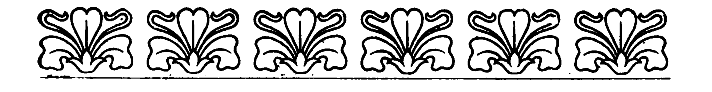
Todas son estados anímicos, momentos de mi vida, que en el papel, como en mi alma, dejaron su huella endeble y frágil.

No son ricas, no son opulentas, ni de perfume intenso y cálices soberbios; pero sinceras, como que son hojas de mi existencia.

Mi bazar está abierto. Penetre quien tenga corazón sensible. No hallará en él más que cacharros, cerámica pobre, barro, porcelana.... Más, si busca tanagras, cachemira, mármol y oro. Que no entre. Que se quede á la puerta. Así ahorrará una decepción más á su espíritu.

A vosotros, jóvenes, me dirijo, á los que alentais un alma noble y un corazón entero, y me diréis si no habéis sentido todo eso.... Tal vez el defecto esté en expresarlo mal. Perdonadme. Nunca aprendí la frase cortesana, sólo sé el pobre lenguaje de mi aldea!

R. Mimenza C.



NAUFRAGIOS

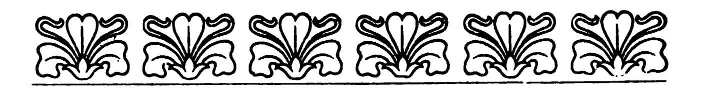
PARA E. PALOMO L.

I

Yo sé de muchas naves cuya arrogante prora,
cuyos érguidos mástiles de flámula triunfal;
con la mirada ansiosa perderse ví á lo lejos,
allá do el horizonte confúndese en el mar.
Y luego sé que víctimas de la feroz tormenta
sin encontrar un guía, una isla ó un fanal,
sus cascos carcomidos de débiles maderos
se hundieron en las ondas después de naufragar.

II

Historias semejantes yo sé de muchas almas
que en pleno desarrollo, edad primaveral,
henchidas de ilusiones, de ensueños y esperanzas,
tras el laurel, el beso ó la riqueza van.
Y sé también que heridas del desengaño artero,
de la perfidia eterna y del amor falaz,
se hunden en el lodo, la muerte y el olvido,
harapos desgreñados, después de naufragar.



DE "VERSOS A MIMÍ"

Y volcando la inexhausta
ánfora del pensamiento,
dije: «forjaré para ella
en el yunque del cerebro
la estrofa hermosa y alada,
el himno vibrante, enérgico,
el argentino romance,
el madrigal bello y terso,
la endecha triste y sencilla,
el idilio lastimero,
la taciturna elegía....
¡todo el joyel de mis versos!
Mas ¡ay! fuí á hablarla y temblé,
quedóse mudo mi acento,
ni una palabra la dije
de mi pasión, de mi afecto.
De hinojos ante ella el alma
y absorto mi pensamiento,
sólo acertéla á mirar
entre cortado y perplejo,
y enrojecióse su rostro
á mis miradas de fuego.

Y ellas le hablaron al fin
de mi amoroso secreto,
de mi ternura infinita,
de mi recóndito afecto,
de mi pasión que es inmensa
y de mi amor que es eterno!
Y así, hubo de forjar
el yunque del pensamiento,
no el himno, ni la rapsodia,
ni el idilio lastimero....
Lo que ascendió hasta mis labios
de lo íntimo del pecho,
y lo que yo balbutí,
ante ella pálido y trémulo,
al acercarme á su rostro....
¡fué el poema alado de un beso!





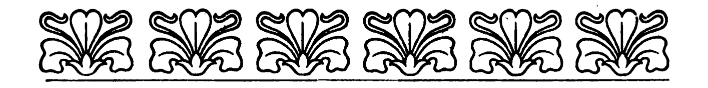
VEN CONMIGO A LAS FRONDAS

Lenta la tarde muere, y una inmensa tristeza
ensombrece mi espíritu, si el rubio sol declina;
ven conmigo á las frondas á vagar, mi princesa;
hacia mi estéril huerto tus pasos encamina.

Ven conmigo á las frondas y en el lago sonoro
retratar tu belleza, bien podrás, alma mía;
pájaros ancestrales con su pico de oro
te arrullarán en áureas cascadas de armonía.

De su divino alcázar de púrpura y de grana
con margaritas de oro el pavimento alfombra,
huyendo con las horas en lenta caravana,
la noche, esa silente señora de la sombra.

Las nacaradas flores en el jardín desierto
cerraron sus nectarios, plegaron su áureo broche;
el sol, ese enemigo de la tiniebla, ha muerto.
Luciendo negras tocas está melancolía,...
ya invaden á mi espíritu las sombras de la noche,
ven conmigo á las frondas á vagar, alma mía.



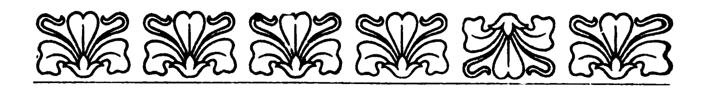
SOÑEMOS

Oh, déjame soñar siempre, y recuerda....
antes que el desengaño el ala entuma,
deja que el ave de rizada pluma
allá en lo azul de la extensión se pierda.

Mientras de mi harpa la tirante cuerda
no rompa el duelo que mi pecho abruma,
como á Venus brotó la amarga espuma
y al que le hiere el sándalo perfuma,
cantaré siempre que el dolor me muerda.

Oh, déjame soñar, déjale al ave
que enamorada del azul, ascienda
lanzando al paso su inacorde grito,
porque anhela latir bajo la tienda
serena é inmortal del infinito!





¿Por qué soy triste?

¿Por qué reviste la existencia mía
honda melancolía,
cual lloroso saúz, seco madroño;
y mucho me acongoja
el caer de la hoja
en las tardes azules del otoño!

Es que en mi ser existe
algo muy otoñal, algo muy triste,
que en la niebla, en la bruma ó en la nube....
cuando agoniza y arde
el sol en la penumbra de la tarde
¡ave y plegaria, hasta los cielos sube!

Es mi existencia un yermo,
y es mi númen enfermo,
y mis versos son: ¡algo que se pierde!
porque forman la estela de una vida
¡cuánta ilusión perdida
hay en ella hoja hoy seca y antes verde!

No es aurora es ocaso,
es andrajo y no raso,
y lustrina y no seda;
es porque es cada estrofa
de mi vida una hoja
que en las alas del cierzo al polvo rueda

Es mi estrofa un suspiro de la brisa,
lámpara que agoniza
encima el ara del ideal ya rota;
¡mi númen! un espectro que el sol hiere
algo que huye y muere
y entre la niebla de mis sueños flota.



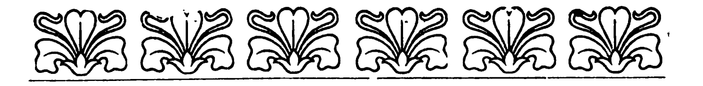


MI ÉXODO

Tras Beatriz al mediar la noche obscura
voy cruzando este valle de amargura....
los espectros que cruzan por las breñas
me infunden su tristura
y hasta me hieren al pasar las peñas.

Divagadora Ofelia el alma mía,
en perenne agonía,
tras el ideal levantará su vuelo,
y más cuando la pena le espolea;
al mundo de la idea,
al reino de armonía
ó hasta el azul del zafirino cielo.

Siempre en eterno viaje
en la infinita lobreguez me pierdo,
tras el oro esplendente de un celaje,
tras la nube veloz de leve encaje
tras la divina huella de un recuerdo.



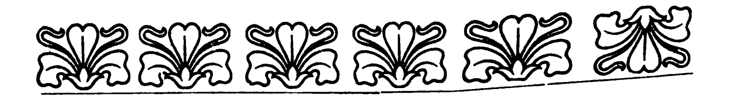
AL DANTE

Desfallecido ya, planté mi tienda,
¡cuánto tiempo, señor, erré sin tino,
á solas con mi pérfido destino,
por la azarosa y maldecida senda.

Para que mi alma hasta el azul ascienda
préstame tu bordón de peregrino,
sé el mentor á través de mi camino
¡la blanca luz que mis tinieblas hienda!
A las negras mansiones del averno
ya bajé; con mis duelos infinitos
detúveme á las puertas del infierno.

El castigo miré de los precitos
aún escucho sus voces y sus gritos....
¡llevo conmigo su dolor eterno!





TODO INUTIL

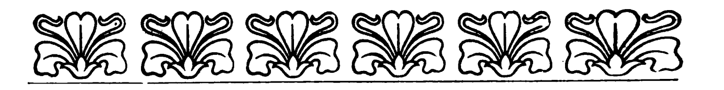
Quise borrar del corazón tu imagen,
llamé en mi auxilio al tiempo;
y le dije: Saturno
haz correr diez inviernos
sobre mi frenie pálida y sombría,
sobre mi pecho yerto;
dame la blanca nieve de los años
y de la fría indiferencia el hielo....
Y el tiempo obedeció. Más, fué impotente
á borrar tu recuerdo.

Y le dije al olvido: acude, vuela,
llega á mi alma presto....
entra á mi pecho, con tu obscura sombra
invade el pensamiento.
Saturno fué impotente,
dame á beber las ondas del Leteo.
Y el olvido llegó, tendió su sombra,
en mi obscuro cerebro,
del Leteo las aguas tumultuosas
á mi alma invadieron
más, ay! volví á mirarte, huyó la sombra,

y el agua convirtióse en vapor denso
á la luz de tus ojos
y al sol de tu recuerdo.

Desesperado de encontrar remedio
á mi amorosa fiebre,
después de olvido y tiempo
llamé también la inexorable muerte.
Le dije: Vencedora de la vida
dá tu calma solemne
al corazón que sufre y en tus brazos
duerma el reposo para siempre inerte.
Llegó la muerte y su fatal guadaña
hirió mi altiva frente,
y me hizo enmudecer, soñar me hizo
y dormir para siempre.
Pero aún en el fondo del sepulcro
alzóse vivo y fuerte,
el espectro fatal de tu memoria
á torturar mi mente.
Así todo es inútil.... ¿á qué entonces
el luchar impotente?...
porque contra mi amor y tu recuerdo
no pueden nada tiempo, olvido y muerte.



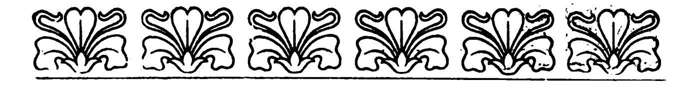


¡Siempre!

A mi corazón ya muerto
por tus desdenes innobles,
con tu memoria enterré
en una tumba de bronce.
Después de dejar en ella
mis anhelos é ilusiones,
sobre su losa grabé
tu dulce nombre!

Mira, si yo te amaré
que desde entonces
á hoy, ha pasado gran tiempo
que enterré mis ilusiones.
Días tras días corrieron
sobre su fúnebre mole,
más sigue sobre ella siempre
tu dulce nombre!





A PIERROT!

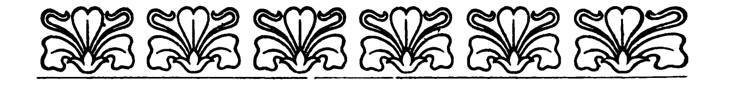
(IN MEMORIAM)

Pobre Pierrot!, en el ajenjo verde
consumiste la flama de tus días,
impregnada de dulces nostalgías
miro tu imágen que en logris se pierde.

¿Dónde te conocí? Deja recuerde....
era un alba de Mayo, tú reías....
tú que tejes extrañas ironías,
mientras el áspid del dolor te muerde.

Y soñador divino y melancólico
que escucha en su interior el himno eólico,
la armonía triunfal de las esferas;
derroche haciendo de tus frases bellas,
ascendiste al azur, á las estrellas,
con tu manto inconsútil de quimeras.





SIMILES

AL MAESTRO SALES.

Bajo un cielo azul sereno,
bajo el palio de los bosques,
un árbol dijo á una sierpe:
No te enrosques,
no te estreches á mi seno,
será en vano,
no hará mella tu veneno
en mi recio tronco anciano.
Así á la humana perfidia
digo altivo: te perdono,
no me hieras con tu encono
que es inútil,
perdido tu afán y necio,
no intentes morderme ruda
que me escuda
una túnica incónsutil,
¡mi desprecio!

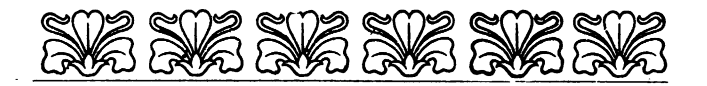
Allá en la azul lejanía, blanca nube
quiere desgarrar el viento,

y ella por el firmamento
sube y sube.
Y le dice: ¿Y aún no cedes?
necio es y vano tu intento,
por más que escales mi asiento
jamás alcanzarme puedes.
Tal á los necios respondo:
Subid fieros,
batid el vuelo altaneros.
Necios sois, porque es muy hondo
el trecho que nos separa,
y el castigo
que mi cólera depara
á los réptiles rastreros.
Y así os digo:
subid, subid.... ¡vano intento
alcanzar la nube el viento!

Orgullosa bate el vuelo
un águila audaz herida,
perseguida
por la multitud deicida
de negros cuervos del cielo.
Y en su anhelo,
y en su terrible alarido
les dice: parad el vuelo
multitud de aliento falto,
jamás dejaréis el suelo
para subir á mi nido
que es muy alto!
Tal les digo á los protervos:
negros cuervos

no manchareis mis plumones.
Vanos son nuestros alardes,
sois cobardes,
que con los bravos sois ciervos
y con los ciervos leones.
Inútil es tu perfidia
negra envidia,
tu afán es vano é inútil,
no herirás mi pecho recio,
ni mi túnica inconsútil....
¡mi desprecio!





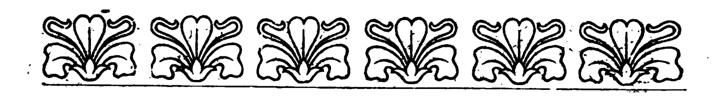
OCASOS

Ronco el mar melancólico murmura
al besar las arenas de la playa
y al borde de su undosa sepultura
el rojo sol desmaya.

Un ave blanca—mi bajel—navega
y semeja al cruzar por la onda verde,
lo que se espera siempre y nunca llega,
algo muy bello que en lo azul se pierde.

Tambien así en mi vida de dolores
que al ronco mar semeja,
hay un sol que sepulta sus fulgores
y una barca muy triste que se aleja....

Mi alma impaciente sus delirios trunca
y en pos del ave con afán se lanza,
pero no la ve más.... no la ve nunca....
¡ya naufragó el bajel de mi esperanza!



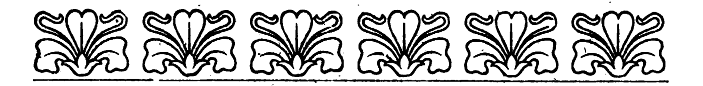
CYRANO

Caen las hojas.... y Cyrano
en su épica agonía,
siente inmensa nostalgía
por el ideal lejano.

Yo contigo, buen hermano,
á la fosa iré algún día,
con la gran melancolía
de tu esfuerzo soberano.

Más, también como tú, fuerte,
en las ansias de la muerte
mi tizona enarbolando,
retaré los trasgos fieros,
y en mis ímpetus postreros
como tú, caeré lidiando.





NOBLES ENVIDIAS

Y habló y me dijo el ruiseñor canoro:
«envidio de tu amada, la armonía
de su cuello gentil, harpa de oro,
y la suave y aurina melodía
que al desgranarse en rica pedrería
riman sus risas en tropel sonoro»....

Y la granada roja y entreabierta
dijo: «envidio su boca purpurina,
clavel que al beso del amor despierta
y su broche al abrir sonrisa incierta
finge al alma promesa peregrina»....
Y un astro replicó: «yo amo sus ojos
que despiden de sí aureas centellas,
que vibran rayos al fingir enojos,
ó la luz de las pálidas estrellas
cuando en dulces y eróticos antojos
fijos se posan en mis tristes ojos»....
Y agregó el ruiseñor: «Yo cantaría
si pudiera su espléndida hermosura»....
«De su sonrisa remedar querría
la granada me dijo: la dulzura»....

Y el astro: «de sus ojos robaría
un rayo de su luz, cándida y pura»....
Y mi laúd concluyó: «Yo la diría
al oido mi amor y mi ternura»...

Y ruiseñor, laúd, astro y granada
enmudecieron de pasión....
En tanto
que en mi estancia tan lóbrega y callada
se difundió la nota desalada,
el eco triste de mi triste canto.





EN MI TRIRREME

Con el ferrado casco de mi trirreme,
rumbo al azar, al beso de rubia aurora,
voy cortando las ondas; su altiva prora
al tocar la ribera la tierra treme.

Deja que al rudo brazo del Hado reme
que la arrulle en sus sones flauta sonora,
que, con alma serena, si el rumbo ignora
también sirtes y escollos topar no teme.

Triste ó sereno el cielo, la mar en calma
ó azotada del austro; tranquila el alma,
mientras ruedan las horas siga la barca.

Sin deseos, temores, odio, esperanza
tal mi vida al abismo rauda se lanza
hasta que su hilo corte fiera la Parca.





IDILIO

Primavera su reino ya comienza,
y viste el campo de floridas galas,
y vuelven á anidar las ilusiones,
y renace el amor en nuestras almas.

Ven mi rubia princesa, ven mi amada...
iremos á la sombra de los olmos,
á soñar mil eróticos idilios
del bosque umbrío bajo el verde toldo.

Deja, mi bien, que de tus rojos labios
beba anhelante el néctar delicioso,
mientras se hablan de amor los corazones
en el lenguaje mudo de los ojos.

Y te refiera mis pasadas penas
y mis dolores viejos;
y que te amo con pasión inmensa
te diga el labio vacilante y trémulo.

Deja que tus cabellos formen nimbo,
nimbo de oro á tu gentil cabeza,

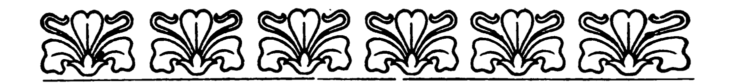
y en luminosa cauda por tus hombros
contraste den á tu blancura egregia.

No ocultes tus encantos peregrinos;
déjalos ver á mis amantes ojos....
y se enlace mi brazo á tu cintura
como la hierba lujuriante al olmo.

Déjame delirar entre tus brazos
de amor, gozoso y palpitante el pecho,
mientras cubro tu boca, tus mejillas
y tus desnudas gracias con mis besos.

Y déjame morir así, abrazado
á tu hermosura escultural, hélenica,
después de haber robado de tus labios
del dulce beso el delicioso néctar.





IRIS

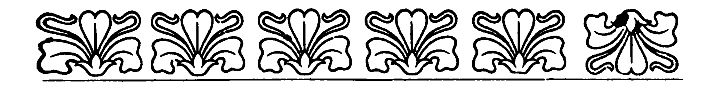
Distiende Iris su arco de colores
en el amplio zafir, plegada el ala
el raudo viento que el empíreo escala
refrena sus corceles trotadores.

Pasada la tormenta y sus horrores,
tras el ábrego cruel que el árbol tala...
escueta la llanura triste y rala
sin pájaros, sin nidos y sin flores.

Pero luce sobre ella su hermosura
el arco policromo de la alianza....
¡regia diadema de su claro cielo!

Como sobre mi eterna desventura
cual mística corona de mi anhelo,
abre el ala irisada la esperanza.





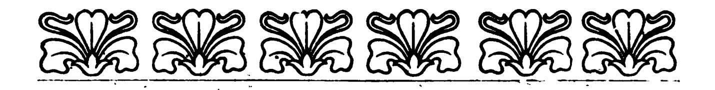
MI MUSA

No es mi musa, la clásica musa
que inspira á los bardos,
la de formas egregias y augustas
que celebran sus versos y cantos.
Ni es mi musa la pálida musa
de vates románticos,
la de ojos enfermos y tristes
de tez blanca de azalias y nardos.
No. Mi musa es muy rubia, muy bella
es la musa que inspira mis cantos,
sus cabellos envidia la aurora
y su boca la flor del granado.
Si sonríe, su dulce sonrisa
me produce un placer dulce y grato
cual la suave caricia que enturbia
y riza las ondas azules del lago,
al quebrarse el sútil rayo de oro
de la luna divina de Mayo.

Cuando ríe, su risa sonora
tiene un timbre argentino y alado
cual desgrane de mágicas perlas
al chocar en el fondo de un vaso.

Y sus ojos de intensas negruras,
un reflejo tan suave y extraño,
que su tenue mirada es un beso
que parece decirme: «te amo,»
y al hablarle de amor á mi alma
le producen fruición, dulce encanto,
cual si fuese un fulgor peregrino
venido del cielo, venido de un astro,
para hacer el «fiat lux» en mi noche
y un alba radiante y astral en mi ocaso.
Por eso la quiero, porque es rubia y bella,
y es pura y es buena; por eso la amo,
y la elevo mi ardiente plegaria,
y en mi pecho la he alzado un santuario.
Puesto que por ella,
la Julieta de amores tan castos,
tiene cuerdas mi lira, y mi númen
tiene versos, plegarias y cantos.





BARCAROLA

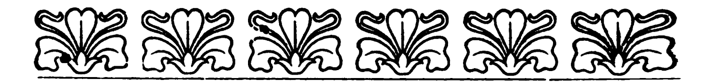
Es media noche. Barquero,
lejos de la blanca orilla
que nuestra débil barquilla
sulque por el ponto fiero.

Muestra su disco de plata
Selene en lo azul sombrío,
y escucha del mar bravío
la erótica serenata
que alza en leve murmurío.

Los astros, clavos de oro,
lucen en el firmamento,
y en sus alas lleva el viento
las notas, el dulce acento
de mi bandolín sonoro.

Reina en la noche la calma
augusta del infinito,
y en tanto pienso y medito,
que el hombre es un ser proscrito
y Tántalo eterno el alma.

Y presa de desconsuelo
es que yo medito y pienso,
que no igualan nuestro anhelo
ni el mar con ser tan inmenso
ni el infinito del cielo!



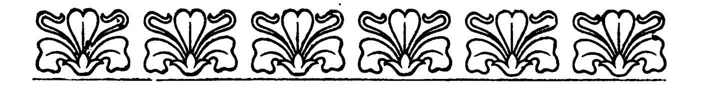
FLOR MUSTIA

Claudicante y ceñudo peregrino
una tarde el dolor llamó á mi puerta,
y halló una herida á la esperanza abierta
por la terrible mano del destino.

Fué un ensueño, un idilio peregrino,
también llamó el amor con mano incierta,
y al alma dijo: surge, vé, despierta,
y prosiguió de nuevo su camino.

En su contínuo afán la torva idea
hoy en el yunque del cerebro enfermo,
con incesante martillear golpea.
Recojo flores en mi campo yermo
y las ofrezco á tí. ¡Flores que un día
abriera el sol de la esperanza mía!





De "Versos á Mimí"

Señora, dime: ¿por qué
miro en tus pupilas negras
ese dejo de amargura,
ese crespón de tristeza,
que velando tu mirada,
pálido cendal de niebla,
te dá tintes del invierno
cuando aún eres primavera.

A un trigal tus aureos rizos
por ser de oro se asemejan,
á la púrpura de un cáliz
tu boca roja, entreabierta,
envidia el aura tu aliento,
y Febe igualar quisiera
el fulgor de tu mirada
melancólica y serena,
con un dejo de tristeza
como un sol entre la niebla.

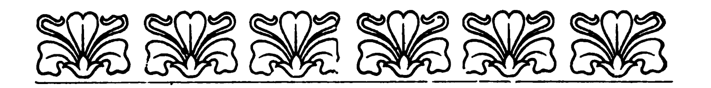
Y mi alma taciturna,
siempre á caza de quimeras,
tiene una duda, señora
y no sabe á ciencia cierta

si te ama por lo triste
ó te adora por lo bella....
Más, escucha.... algo me dice
que el corazón te venera
por la lumbre de tus ojos
que una nube triste vela,
por la luz de tu pupila
melancólica y serena.

Tú que pasas por la vida
con tu corte de tristezas,
con tu negra cruz al hombro,
deshojando rosas muertas,
siempre muda y silenciosa,
divagando como Ofelia
pensativa y taciturna
del dolor en las riberas,
tú que adoras los ideales
y amas la belleza eterna,
y llevas cual yo á la espalda
una alforja de quimeras,
y de ensueños é ilusiones
bien henchida la escarcela;
tú, cigarra vagabunda
que adoras la blanca estrella
matinal, por lo lejana
que en el éter parpadea,
y amas el trino del mirlo,
y la alondra de Julieta,
y tienes bajo del peplo
algo que íntimo aletea;
tú que sientes por la altura
el amor de un ser que vuela,

que en lo bello te extasías,
que en el arte te embelesas,
y que sola vas cruzando
entre zarzas y entre breñas,
con el rostro siempre pálido,
con el alma muy enferma,
tú, mi ideal y mi imposible,
tú mi novia, mi bohemia,
que en el pecho eres mi culto,
y en mi lira eres cadencia,
en el labio tierna estrofa,
y en mi númen luz de idea;
oh mi rubia sensitiva
yo no te amo por lo bella....
que por ser triste te adoro,
por lo lejos que te encuentras,
porque pasas por la vida
cresponada por la pena,
porque sé que eres muy triste
como un sol entre la niebla.





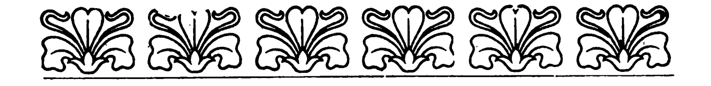
COMO PONCE DE LEÓN

Como tras de la fuente de juventud y vida
que en primavera eterna mantiene el corazón,
vá tras de tí, criolla, mi alma dolorida
con el afán del bravo de Ponce de León.

Yo sé con el rey sabio que la ventura es ida,
que no existe la dicha bajo la luz del sol,
y así voy con mis sueños, la esperanza perdida,
tras la visión hermosa de aquel conquistador.

Y si al final del éxodo, para desdicha mía,
solo hallo la tristeza del árido arenal;
no importa que allí mismo, la maga fantasía
hará que me sorprenda la luz del nuevo día
soñando con la fuente de juventud ideal.





¡OH NOCHE!

Oh noche triste y lóbrega,
oh noche melancólica y callada,
derrama tu tristeza
en el eburneo vaso de mi alma;
con el néctar letal de tu poesía,
más que el adelfo amarga,
á mi espíritu enfermo dá delicias,
todo mi ser embriaga,
y cual solloza gemidor el viento
del saúz entre las ramas,
tal brotará la estrofa de mi lira
y el verso de mi alma.

Melancólico rayo de la luna
que en el dormido lago te retratas
y que al besar su clara superficie
semejas un fantasma,
ó eres quizá la pálida figura
de una mujer muy blanca,
toma la esencia de mi ser y llévala
á la fuente do naces, de do emanas,
al cielo misterioso,
á tu divina patria,

á esa región de luz desconocida
que es nido del amor y la esperanza.

Estrellas que del dombo de los cielos
    vertéis vuestra luz clara,
iluminando el duelo de la noche
vuestros claros fulgores de esmeralda,
y tú mística estrella de la tarde,
símbolo de las almas solitarias,
que pasan su existir sobre la tierra
    sin amor y sin nada....
con vuestra luz ¡oh estrellas!
bañad mi frente pálida,
para que pueble el aire de canciones
y eleve hasta los cielos mi plegaria.





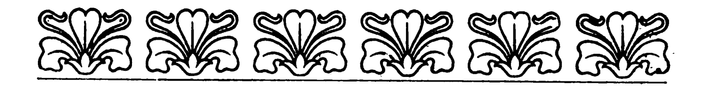
A LICE

Sé que violaste en intención traidora
la tierna fé que me juraste un día,
no temas que castigue tu falsía
con un puñal mi mano vengadora.

Si el corazón tus liviandades llora
ha de llegar á mi esperanza un día,
que henchido entonces de despecho ría
del inmenso dolor que hoy le devora.

Y tú, rival gentil y afortunado
hoy dueño de su amor y su albedrío,
no te envanezcas de mirarte amado;
porque pudiera suceder mañana
que contigo también fuera liviana,
como lo fué con el cariño mío!





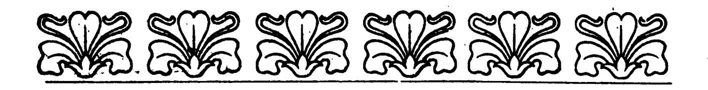
CITA A MEDIA NOCHE

Ven y hablemos de amor, cabe ese muro
testigo fiel de la primera cita;
abandonando su cubil oscuro
surge la noche lóbrega y sombría;
juntos los dos.... la soledad, la umbría....
me recuerdan á Fausto y Margarita.

Desgarrando las sombras del paisaje
tiembla en las frondas el fulgor febeo,
pasa la brisa murmullando leda,
y más allá se mira entre el follaje....
en el balcón, la escala ágil de seda
por donde irá á Julieta su Romeo.

Ven y hablemos de amor, la melancólica
y nocturnal quietud al alma aduna
no sé qué triste y vago sentimiento,
y hasta el saúz remeda un arpa eólica,
que al compás de la música del viento
eleva sus endechas á la luna.

Ven y hablemos de amor, volca su urna
Diana sobre la bóveda infinita....
y á la sombra del sauce que medita
en la silente lobreguez nocturna,
iremos como Fausto y Margarita.



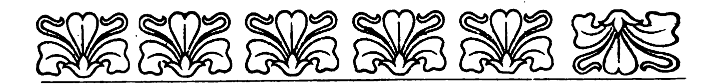
Á UNA MARGARITA

Desgranó las perladas armonías
de un viejo vals el gemebundo piano,
y era un sollozo tétrico y lejano
que hiriera el alma, pero tú.... reías.

En las noches de lívidas orgías
se deshojó tu vida por tu mano;
te hirió el dolor constante é inhumano,
sangraba el corazón, y.... sonreías.

Y era tu risa frívola, indiscreta,
el manto del histrión, y su careta
la que veló en tu rostro la agonía;
porque bebes en copa de falerno
¡el acre ajenjo del dolor interno
y el tósigo fatal de la ironía!





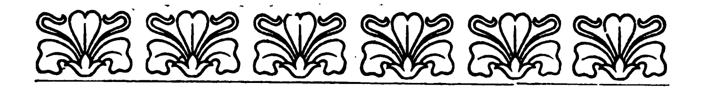
MI TRISTEZA

De preguntarme con afán no cesas
por qué me vés tan pálido y doliente,
es porque han deshojado por mi frente
sus pétalos de lirios las tristezas.

Tú no sabes que abrojos y asperezas
esconde entre sus quiebras la pendiente;
¡cuánto triste viajero al sol ardiente
yace del matorral entre las brezas.

Sopla el simoún airado del destino,
abatése en el polvo el peregrino;
húndense ideales, álzanse creencias....
y el tiempo en su incesante torbellino
arrebata tras sí las existencias
como las hojas secas del camino.





AL CÉSAR

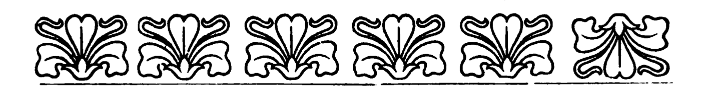
Como en nervioso choque los aludes
bajan rodando al fondo del abismo,
en su glorioso y justo paroxismo
luchan por el ideal las multitudes.

Pero, César invicto, no lo dudes,
tras el reino del mal y el despotismo,
surgirán de su efímero ostracismo
incólumes y bellas las virtudes.

Oh Diosa Libertad.... Temblad tiranos;
ya esplenden sus fulgores soberanos
en el azur en que despunta el día.

Temblad, porque la suerte ya está echada,
y con sólo el fulgor de su mirada
vuestra débil pupila cegaría.





A UN POETA

Yo no seré como Aquiles
que llorando á Briseída
dejó que Patroclo muera....
ni Sansón ante Dalila;
mi fuerza en mi duro pecho
y no en mi melena estriba,
soy pigmeo, pero tengo
la dureza de la guija,
tú eres mármol, yo pedruzco;
tú eres roble yo una astilla.

Tú eres un turbión que pasa,
rayos y truenos vomitas,
meteoro raudo que huye
por la atmósfera encendida
dejando tras sí aureos rastros....
Eres titán que fulmina
un haz de rayos candentes
con un puñado de iras....

Cuando tu verbo caldea,
y tu horno hierve y crepita,

incubando tempestades,
dande al viento la cuadriga
de tus versos imponentes
y tu estrofa que amartilla,
que parece ser de bronce,
cincelada, aurea, y bruñida,
tersa, limpia, bella y pura
como el oro sin la liga;
tu decalógo recuerdo,
silenciosa lo recita
mi alma enferma y taciturna....
por épica fiebre henchida:
«Forjo armaduras, escudos,
cascos, espadas y picas,
para todos los derechos
que combaten por la vida.»





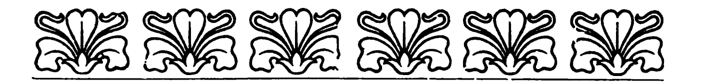
DIA DE MUERTOS

Como todos con planta recelosa
llego al rincón del cementerio umbrío,
donde en túmulo humilde, blanco y frío,
mi madre la sién pálida reposa.

Si no traigo laurel, seda ni rosa,
no lo atribuyas, madre, á cruel desvío;
todo lo halló mezquino el pecho mío
para diadema de tu blanca losa.

¿Coronas de oropel? No las pondría
sobre tu blanca tumba, madre mía,
en que anida un tropel de golondrinas.
La corona mejor: es la de espinas,
la tejida con cardos punzadores
nacidos de mis íntimos dolores.



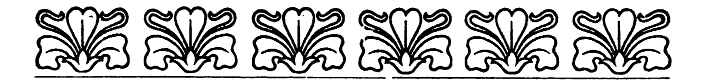


MADRIGAL

Dicen que una libélula extraviada
en el recinto azul de tu jardín,
como mi pensamiento enamorada
en tu boca posada
robó á tus labios todo su carmín.

Yo no sé si será cierto ó nó, eso,
del insecto perdido en tu vergel....
Mas recuerdo mi amor que en el exceso
de mi loca pasión, robó mi beso
de la flor de tus labios rica miel.





DE "VERSOS A MIMÍ"

Sabe por si tú lo ignoras
que estoy pálido y enfermo,
que ha mucho tiempo que huyó
de mis párpados el sueño.
La noche reina en mi espíritu,
y mis días son tan negros
como honda y negra es mi pena
y negros mis pensamientos.
Siempre en vela, noche y día
solo en tí medito y pienso....
y arden en mi alma por tí,
y causan hoy mis desvelos
tu imagen y tu memoria
y el amor que por tí siento.
Como una espina en el alma
prendido está tu recuerdo,
en ella anida tu imagen,
y arde por tí el pensamiento.
Allí de hinojos oficia
mi corazón, y á tí elevo
con mis plegarias mis cantos
mi amor y mi eterno afecto.
Ténme lástima, señora,

apiádate de mi duelo,
que tengo muy triste el alma
y negros mis pensamientos.
Y ha mucho tiempo que huyó
de mis párpados el sueño,
que por tu amor estoy triste,
y estoy pálido y enfermo.
Y en vela de noche y día
y adorándote en silencio,
sólo sueño con tu imagen,
sólo en tí medito y pienso,
y elevo á tí mi plegaria,
mi amor y mi pensamiento.

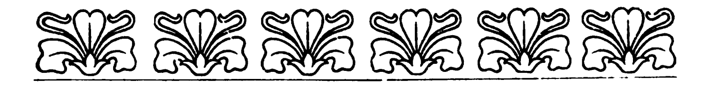




RAQUEL

A la sombra de un alto sicomoro
oyendo de las hojas el murmullo,
donde lanza la fuente el suave arrullo
de su chorro sonoro.
Bajo el palio triunfal de grana y oro
en que el sol agoniza, ebrio de orgullo;
una virgen hebrea, flor en capullo,
con su traje oriental multicoloro,
llevaba al brazo el cántaro que henchido
volcó luego en el viejo abrevadero....
arrullaba la tórtola en su nido,
y sintió la doncella el pecho herido
por la honda cuita del amor primero.



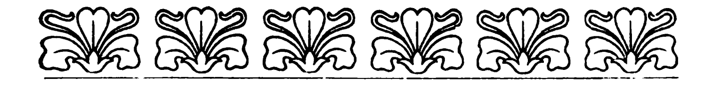


ROMANCE

Sobre tu frente pálida
deshojaré mis flores,
mientras su manto tiende
la silenciosa noche.
Sobre tu frente pálida
deshojaré mis versos,
mientras la luna vierte
sus resplandores trémulos.
Junto á tu casto oído
yo te hablaré muy quedo....
mientras de amor palpita
el corazón sediento.
Permite que mis sienes
recline allá en tu seno,
que ondula estremecido
por amoroso afecto.
Es un volcán de rosa
el mármol de tu pecho,
mas en su blanca nieve
se esconde vivo fuego.
Así pensaba amarte
á solas y en silencio,

envueltos en la sombra,
cercados del misterio.
Turbadas nuestras almas
por amoroso afecto,
prorrumpirán los labios
en música de besos.
Y mientras nos cobijan
las alas del misterio
teniéndote en mis brazos,
y hablándote muy quedo,
sobre tu frente pálida,
sobre tu blanco seno,
deshojaré mis flores,
deshojaré mis versos.





RAYO DE LUNA

Entra rayo de luna á mi ventana,
está lejos la pálida mañana;
en la floresta el ruiseñor gorjea,
serás, oh rayo, la ilusión hermana,
entra á mi alma.... ven que te desea.

Ven y en mi estancia abandonada y quieta,
al infiltrarte, oh rayo, á la ventura,
dibujarás, cual pálida silueta
que surge altiva de la sombra oscura,
la dulce Ofelia ó la gentil Julieta.

Cerrado el camarín, la alcoba muda,
roto el ensueño y pertinaz la duda,
perenne el llanto y el dolor eterno....
heló mi huerto la caricia ruda
del ábrego inclemente del invierno.

. . . .

Huye rayo de luna, la mañana
penetra sonrosada á mi ventana,
abrió la flor su delicado broche;
huye perdido en la tiniebla vana
á vagar con las sombras de la noche.



LLUVIA DE SANGRE

Se deshojó la flor.... Cuando sus pétalos
Cayeron sobre el piano,
Una lluvia de sangre parecían
En los marfiles blancos.

Y el piano se quejó como si alguno
Con invisible mano
Viniera á despertar las notas tristes
Dormidas en sus antros

Ven, míralo, ¡que triste! ya se fueron
Los últimos acordes sollozando,
Anochece.... los pétalos semejan
Lluvia de sangre en los marfiles blancos.





DE MI LAUD

¿Qué cante tu hermosura mi erótica balada?,
¿qué la ciña yo á tus sienes una hoja de laurel?
Jamás!, si tú mereces la línea inmaculada,
la estrofa, amplia cratera, augentea y cincelada,
el verso, aureo néctario de rebosante miel.

Que vengan los troveros y entonen cantilenas
henchidas de ternura, por tí y en tu loor....
en la época medioévica de torres y de almenas
las Lauras, las Gantelmo y todas las Jimenas,
ansiaran ser tus damas; oh reina del amor.

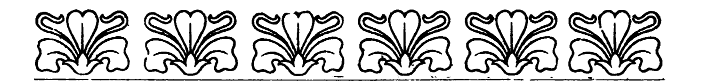
Y todos los Petrarcas cantaran tu ventura
al acordado acento de dulce mandolín,
las reinas envidiaran tu grácil hermosura,
por tí los caballeros justaran en lid dura,
tu más gallardo paje fuera el risueño Abril.

Quisiera yo en la frase del gay Salvator Rosa
enviarte un pensamiento, rimarte un madrigal,
decirte que mi alma cual fragil mariposa

rondando tu hermosura besar apenas osa
la tierra en que descansa tu pié breve y lilial.

¿Y quieres que te cante mi erótica balada?
¿que ciña yo á tus sienes una hoja de laurel?
Jamás!, si tú mereces la línea inmaculada,
la estrofa, amplia, cratera, argentea y cincelada
el verso, aureo néctario, de rebosante miel.





VIACRUXIS

A la cima del Gólgotha sombrío,
eterno claudicante, por mi daño,
voy subiendo peldaño por peldaño,
la enorme cruz del pensamiento mío....

Ilusiones, amor, aliento y brío,
arrebátame el tiempo año tras año,
sopla el rudo ciclón del desengaño
y los lanza á vagar por el vacío.

En el viacruxis cruel de mi jornada
ya no le queda al alma acongojada
ni el miserable harapo del recuerdo;
por eso bajo nubes cenicientas.
voy con mi fardo de dolor á tientas,
y en la infinita lobreguez me pierdo,





MEDIOEVALES

I

Soy el pobre trovero sin ventura
y vengo del país de los infieles,
plectro en la mano, espada en la cintura,
á brindarte la miel de la ternura
que encierran mis románticos rondeles.

Y vendré por la noche á tu ventana
á cantarte, mi rubia virgencita,
hasta el primer albor de la mañana;
seré el trovero, tú la castellana,
Siebel seré si tú eres Margarita.

¿Qué quieres?, tu belleza me enamora
y despierta mi ser ansia secreta,
eres más bella que la misma aurora....
yo te amo como el Tasso á su Eleonora,
como Romeo amaba á su Julieta.

Y á tí, volando el pensamiento mío,
en alas del rondel á tu ventana,
irá á decirte mi amorosa cuita;

reina y señora tú de mi albedrío,
seré el trovero, tú la castellana,
yo seré Siebel, tú, mi Margarita.

II

A UN POETA

Yo como tú soñando en ideales,
cual los antiguos bardos medioevales,
me visto con el peto y la loriga;
sin temer que la envidia me persiga,
ni hagan mella en mi escudo sus puñales.

Para honrar la hermosura de mi dama,
gentil princesa de cabellos de oro,
anhelo el lauro eterno de la fama,
y el toque aurino del clarín sonoro
con que en la liza al vencedor se aclama.

Levanto mi pendón y mi mesnada;
convocando á la lid á mis leales,
hoy me lanzo á pelear en la algarada,
por los divinos ojos de mi amada,
por mi fé, por mis bellos ideales.

En el polvo caeré.... puede sañudo
el Destino robar la gloria escasa
que mi anhelo en la lid conquistar pudo;
mas en tierra y cubierto por mi escudo
le gritaré al caer.... «si puedes pasa.»

Y no me rendiré, tal vez herido,
sobre el oscuro campo de combate,
sangrando el corazón, caiga vencido....

....ansioso de la lid mi pecho late
por la corona del laurel florido.

III

La alondra de Julieta á tu ventana
viene á lanzar su trova á la mañana,
alborea á mi ver, ya viene el día,
y al dejar á mi hermosa castellana
en su esbelto balcón, me dice ufana:
«¡no te vayas, no es hora todavía!»

El ruiseñor enmudeció; la noche
huyó fuga ; la flor su regio broche
abre á los rayos del naciente día;
mas me dice con tono de reproche
mi castellana hermosa: «aun no es de día.»

Mas á pesar del mentiroso halago
con que el amor mis pasos entretiene
me voy de aquí. Ya nada me detiene,
y reflejando en el cristal del lago
su trémulo fulgor, el día viene.

Ya viene empurpurando el rojo oriente
con su manto de rey el sol naciente,
huyó por siempre la tiniebla vana....
y en las frondas eleva dulcemente
su himno la alondra á la gentil mañana.

IV

Roto el escudo, triste y abatido,
me alejo del lugar de la contienda,

¿á qué pelear si el corazón herido
anhela la quietud y el dulce olvido
que reinan al amparo de su tienda?

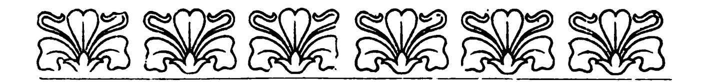
Deshojado mi ensueño peregrino,
y rotas ya la espada y la loriga,
hoy me siento á la vera del camino,
acosado del Odio y del Destino,
vencido por la suerte mi enemiga.

Mi dama, único objeto de mi anhelo
fué tan solo ilusión.... fué devaneo,
fué un miraje y espléndido señuelo
fingido por las ansias del deseo,
un espejismo entre lo azul del cielo.

Mis ideales é ímpetus guerreros
vedlos rotos.... ¡los dioses ya son idos!
triunfan hoy los serviles, los rastreros,
y á sus golpes mis sueños lisongeros
se marchan por lo azul desvanecidos.

El cierzo del invierno desolado
sopla por el alero abandonado,
yermo está el campo, el arbol aterido;
y mi espíritu triste y abatido
quiere estar como el ave acurrucado
en el fondo caliente de su nido.



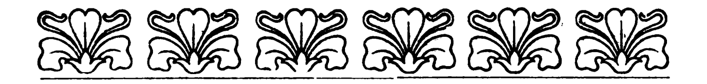


LIED

Entre la oscura tiniebla,
desde mi lóbrega estancia,
miro una estrella perdida
en la extensión solitaria.

Pienso en un ser invisible
que allí vive y que me ama....
y con quien sueña mi espíritu
presa de incógnitas ansias.





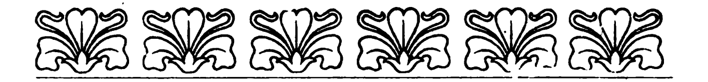
POPULUS REX

Cayó en la lid el gladiador vencido
sobre el inmenso escudo de la arena,
y va á morir, sobre su faz serena
se deslizan las lágrimas sin ruido.

El vencedor soberbio y engreído
de su victoria y la desgracia agena,
á inexorable muerte le condena
y alza el gladio triunfal sobre el caído.

El pueblo en tanto desbordante ruge
como aclamando su gentil denuedo,
el coliseo en sus cimientos cruje;
se alzan al cielo multitud de manos,
hasta piden merced los pretorianos....
y resignado César alza el dedo.





Mi Musa Blanca

A UNA NUBE

¡Oh novia ideal! Ensueño
fugaz en lontananza,
desciende en ese rayo
de luna hasta mi alma.

Oh! novia ideal! mi espíritu
que te presiente y ama,
su corazón inquieto
ofrendará á tus plantas!

Mas no oyes mis endechas
ni escuchas mis palabras,
prosigues fugitiva
y por los cielos pasas.

Bien haces, dulce novia,
con alejarte, el alma
te fingirá á su arbitrio
más bella á la distancia.

Te adorará en sus sueños,
admirará tus gracias

de vaporosa sílfide,
de nocturnal fantasma,
fugaz como la niebla,
como la niebla pálida!

Y cuando de la noche
cobíjenme las alas....
¡viajera misteriosa
serás mi musa blanca!





A SANCHO PANZA

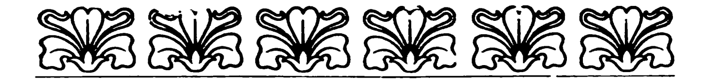
¡Oh escudero pedestre! Dulcinea
con el ideal ha tiempo que agonizà,
y al irónico toque de tu risa
húndese Ofelia y álzase Frinea.

Reina el átomo vil. La diosa Astrea
huyó por siempre de la humana liza,
y el becerro de oro se entroniza
en el solio del maestro de Judea.

¿Pero no habrá un Quijote, por ventura,
que al rudo golpe de su lanza dura
hunda en el polvo tu perfil rastrero?...

Que mucho me entristece en la ardua brega
ver que el ideal vencido se doblega
á tu ingenio menguado de escudero!





¡POST UMBRA!

«Que mi vida es amarga, que en mi huerto
«solo crecen los cardos, los abrojos....
«que marcho por un árido desierto,
«que están cansados de llorar mis ojos,
«y el alma triste, el pensamiento muerto....»

Oh! todo eso es verdad, dulce alma mía;
mas ¿qué quieres?... Letal melancolía
invade mi existencia con su bruma,
como esas sombras que la tarde esfuma
en lo azul gris al declinar el día.

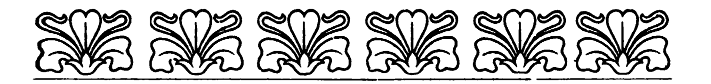
Déjame así marchar en la penumbra,
rodeado por un halo de tristeza,
mientras en lontananza se vislumbra
el sol de la ilusión. ¿Vendrá? ¡Post umbra!
¡y flores brotarán de mi maleza!

En tanto es bien que espinas me coronen
y me hieran los cardos del sendero,
que del dolor las redes me aprisionen,

y un triste adios á la esperanza entonen
las notas de mi canto plañidero.

Déjame así. Sufrir es mi destino
el ceño adusto de mi negra suerte.
¡Soy un trovero errante y peregrino!
Voy á una novia pálida: la Muerte,
despreciando las zarzas del camino.





HONEST YAGO

La lisonja en los labios, la falsía
siempre en el corazón, la faz tranquila,
aguda y avizora la pupila,
remedando doquier cortesanía.

Desdichado de aquel que en su alma fía,
como la mar voluble é intranquila,
péndulo móvil que constante oscila
donde su anhelo de ambición le guía.

¿Le conocéis? Ha tiempo que le he visto
en el templo, en la cátedra, en el foro....
Judas vistiendo con la piel de Cristo.

Y si viene hacia mí con gran decoro,
digo al sentir su peligroso halago
con el sublime Shakespeare:
¡Honest Yago!





REMEMBRANZA BOHEMIA

¿Que yo no te recuerdo? Si hasta el aire
que tu presencia evoca,
con el mismo perfume de esa tarde
acude á mi memoria.
¿Que yo no te recuerdo? Necesario
sería que olvidase mi existencia,
que del carnet fugaz de nuestras horas
se borrasen las crueles, las más negras.

Tú, pobre Margarita, sonreiste
á mis penas enormes,
como ríe la aurora
sobre la costra dura de los bronces.

Tú, pobre Margarita, que no entiendes
de cristianas utopias,
apuraste la hiel de mis dolores
para brindarme el néctar de las rosas.

....

¿Que yo no te recuerdo?... Tu pasado
en mi memoria vive
como la boya que en el mar flotando
nos señala el peligro de las sirtes.



TROVA

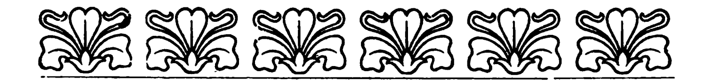
Amo la transparencia de tus ojos de ágata,
asimismo me gustan tus cabellos de sol,
y aunque tengo los ímpetus y el orgullo del águila
me deleita adorarte como á fragil alción

Mi laúd medioévico te arrulló con su cántiga
de polífona y vaga y sutil vibración,
es vetusto mi escudo, y es muy noble mi heráldica,
mi armadura de hierro, señorial mi blasón.

Mas si quieres, oh reina, de tus crenchas de ébano
formaré mi penacho que en el aire ondear,
mis contrarios un día con pavor en el ánimo
y temblor en el cuerpo en las lides verán.

Y es entonces que unidos la paloma y el águila
y la tímida corza con el fiero león,
obtendrán muchos lauros y en el épico campo
mirará con asombros sus victorias el sol.





La flor de Loto

La flor de Loto junto al manso lago
meciόse de la brisa al dulce halago,
la libélula en ella se posó.
¿Qué le dijo amorosa al casto oído,
fué un beso, una palabra ó un gemido?
La flor se estremeció.

La flor de Loto que en la margen crece
del lago azul, enferma languidece,
tal vez muere de amor.
Y sueña en la libélula que un día,
vino á libar del beso la ambrosía
en su cáliz dorado, ¡pobre flor!

En vano la acaricia el manso lago,
y la brisa la mece en dulce halago,
la baña con sus perlas el rocío,
la canta el ruiseñor.
Ella de la libélula el desvío
también lamenta en vano, hirióla el frío,
el desengaño hirióla....
ya inclina entre la grama su corola.
¡Murió de amor!...



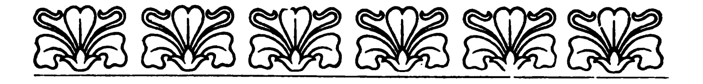
MI TRISTEZA

Mi tristeza taciturna
la de lívidas ojeras,
la doliente que su urna
guarda henchida de quimeras.

Plañe y plañe, en la nocturna
soledad de mis riberas,
con su cítara liburna,
¡las difuntas primaveras!

Y en las ramas del sauz
una leve aura reía,
canta en dulce salmodía
las secas hojas de Octubre....
mientras todo envuelve y cubre
negra noche en su capuz.





A UNA ENLUTADA

Enlutada gentil ¿qué ensueño triste
tu mente ensombreció con sus quimeras?
¿es que al amor tu corazón abriste?
¿por qué esa extraña palidez te viste?
¿á qué el círculo azul de tus ojeras?

Ayer oí que suspiraste leve
é hinchó tu pecho de carmín y nieve
una opresión de misteriosa angustia;
¿acaso amor con inquietud aleve
dejó tu faz descolorida y mustia?

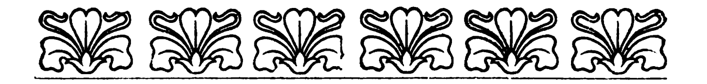
Por tu mejilla deslizóse queda
una lágrima cruel, perla y rocío;
como la gota que temblando rueda
al cáliz de la flor, y en él se hospeda
en las tibías mañanas del estío.

Te ví apoyar la dolorida frente
en tu cándida mano; y pensativa
perdióse en sueños tu ardorosa mente,

trémula cual la débil sensitiva
al rudo soplo de aquilón rugiente.

Deja tal inquietud, si amor impío
hirió tu pecho con agudo dardo,
lejos de tí vaya el dolor sombrío:
coge la flor de Abril, desecha el cardo,
y exhala tu perfume como el nardo
en que cuaja sus perlas el rocío!





A CARONTE

Recogidas las velas sobre linfa serena
al embate del austro sulcará tu bajel,
¿á quién lleva en su cóncava cavidad esa nave?
¿á las playas brumosas tú conduces á quién?

Sigue vieja barcaza por las ondas impávida,
del oscuro oleaje y del viento á merced,
vé á la negra ribera, á las playas del Tártaro,
con el fiero Caronte como buen timonel.

Y si llega mi turno, con laureles y mirto
enguirnalda el velámen y tu roto bauprés;
que Caronte el barquero se corone de rosas,
que sea un tiesto florido el sombrío batel.

Que las auras y el céfiro hinchen todas las velas
que la arrullen las ondas con su eterna canción,
que morir es dormirse, y en un lecho de flores
un mortal sin ventura con placer se adurmió.





DIAS GRISES

Oh los días grises
de otoño é invierno....

La mañana pálida,
nebuloso el cielo,
que se torna á veces
de color de acero,
aterido el árbol,
sin ramaje, seco,
y en el llano estéril
árido esqueleto,
sin hojas, sin nidos,
ni bellos renuevos....
y la golondrina
huyendo en su vuelo,
flecha fugitiva
como el pensamiento.

Embriagada el alma
en ideal ensueño,
lejos de la vida,
de la tierra lejos,
en un mundo extraño,
en un mundo aereo,

de impalpable atmósfera
é impasible cielo,
tejiendo la fimbria
de imposibles sueños,
de dorados hilos,
raros arabescos....

Errabunda Ofelia
que deshoja pétalos,
sobre la ribera
de antiguos recuerdos
de tumbas muy blancas
y lazos muy negros.

Siempre en fuga alada
con el pensamiento
tras las blancas nubes,
tras mirajes bellos,
tras un mundo raro
de imposibles sueños....

Oh los días grises
de otoño é invierno.





EN EL TENDIDO

A TAU ZIGMA

Rubio sol, cielo azul, tarde serena.
La multitud cual desbordado río
inundando el tendido, el vocerío
el claro espacio por doquiera atruena.

Se oye un silencio y el clarín resuena....
salen los diestros respirando brío,
y comienza el lidiar sordo y bravío,
sobre el escudo inmenso de la arena.

Tocan á muerte, empuña la muleta
gallardo matador, la fiera incita,
á los rayos del sol brilla el acero....

Mas de pronto se eleva inmensa grita
y entre la torpe muchedumbre inquieta
¡se desploma la novia del torero!





FLOR DE HISTERIA

PARA LUIS G. URBINA

Cadenciosa como un ave
cruzas la calle, y te alejas....
van ritmando tus botitas
un allegro por la acera,
tu perfil breve y risueño,
como el de una muñeca,
—nieve con sangre de rosas
tu cuerpo blanco de hetera....—
vas levantando la falda
que orgullosa é indiscreta
deja ver tu pié pequeño
que un rojo chapín encierra,
en tus ojos hay fulgores,
y en tu frente blanca y tersa
veo correr tu pensamiento
en pos de memorias muertas....
Vives tu infancia pasada
ves tu casita que albea....
en un bosque de naranjos
como antaño correteas,
ves tus hermanitos muertos,
á tus padres, á tu abuela....
la Reina Mab de tus cuentos,
el hada de tu leyenda,

que arrulló todos tus sueños
con su voz cascada y vieja;
luego tu novio, ese príncipe
con quien desde niña sueñas,
que vendrá á buscarte un día
en una carroza expléndida,
seguido de muchos pajes
de quienes serás la reina....
y ese novio,... rubio príncipe
en quien desde niña piensas,
burló tu amor, rasgó el peplo
de tu cándida inocencia....
Después, gatita mimosa,
los ojos llorosos cierras,
y ves con dolor la época
sombría de tu existencia,
tu carnet de horas galantes
de páginas, negras, negras,
como la boca de un antro,
el crimen y la vergüenza
siempre unidos, aferrándose
á tu alma herida y enferma.
....
Has amado mucho, mucho
has sufrido, tu odisea
es muy triste, y es muy triste
también el fin que te espera,
la cama de un hospital,
el lecho de la miseria,
la fealdad, el desencanto,
un océano de tristeza....
un Gethsemaní de duelo
y un calvario.... ¡Flor de Histeria!



ANSIAS

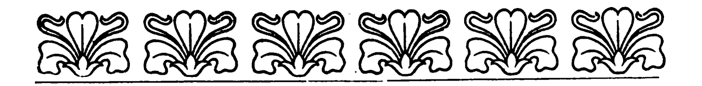
Dicen que orgullo y ambición aliento,
ansia infinita de infinita gloria.
¡Es que quiero pasar sobre la escoria
para alzarme al azul del firmamento!

El peregrino del ideal sediento
al cruzar esta vida transitoria,
debe ir tras el laurel de la victoria,
llevando por escudo el pensamiento.

Os desdeño, ¡oh! espíritus inertes
que no osáis al azur batir el vuelo
como el cóndor altivo de los Andes,

ni teneis por broquel de vuestro anhelo
el orgullo, ese culto de los fuertes;
la ambición, que es el alma de los grandes





RIMAS

I

Ves, si levanto del brocal del pozo
la piedra que lo cubre,
con un rumor de alas
las golondrinas huyen.

Así, cuando animoso,
levanto el bloque recio
bajo del cual mi corazón dormita,
hay una fuga alada de recuerdos.

II

Oye, en las ondas del dormido viento
palpita gemidora vibración;
es que el bronce, plañendo lentamente,
dice de un alma el postrimer adiós.

Si acercas á mi pecho atento oído,
percibirás la gemidora voz
del bronce plañidero de los muertos....
¡murió mi corazón!

III

Cuando vayas, mi bien, al camposanto,
en el día de muertos,
á rendir homenaje á tus cariños
y tus viejos recuerdos,

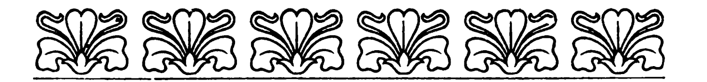
No me lleves myosotis, siemprevivas,
pálidos asfodelos....
yo quiero muchas flores, muchas flores,
de cáliz rojo y encendidos pétalos.

Que me recuerden la fragante rosa
de tus labios abiertos,
que en su perfume y su color resuman
lo intenso de mi afecto.

Lleva claveles rojos, los claveles
que oyeron en tu huerto,
nuestras palabras de ardorosa fiebre
y nuestra eterna música de besos.

Claveles, sí, muy rojos,
rojos como mi anhelo,
como tus frescos labios,
como el amor que consumió mi pecho.





NOCTURNAL

Yo soy fiel como Buckingham, señora,
y á traerte vengo mi amorosa queja,
insomne á los umbrales de tu reja
como otras veces me encontró la aurora.

Mientras el prado de zafir se enflora
al paso de la noche que se aleja,
el dulce mal que el corazón aqueja
revelará mi flauta arrulladora.

Como un esquife en el azur navega
Selene, entre la bruna lejanía
dilata coruscante su pupila;
y en la quietud de la extensión tranquila,
la luz naciente con la noche brega,
y surge hermoso y triunfador el día,





DE "VERSOS A MIMÍ"

I

Sal, reina mía, al jardín,
abre tus negras persianas,
enmudeció el ruiseñor,
rey de la noche callada,
acalló sus dulces sones
la lira de su garganta,
y la alondra matutina
rompe en sus trinos al alba.

La aurora el fresco rocío
sobre las hojas derrama,
en el cáliz de las flores
vierte aljófar sobre nácar,
ya semeje blancas perlas,
ya semeje blancas lágrimas.

Te espera salir el sol,
el céfiro allí te aguarda
para contarte al oído
sus amores con el aura,
y como á las mariposas
roba el polvo de sus alas,

los besos que dá á las flores
y las hojas que arrebata.

Te brinda amplio toldo el bosque
mullido asiento la grama,
la linfa que allí murmura
y luego corriendo pasa,
está deseosa de verte,
de retratarte en sus aguas,
y de decirte el poema
que alegres sus ondas cantan.

Las flores darán su aroma,
que el viento traerá en sus alas
á besar tu faz de rosa,
á besar tu frente blanca
como el azahar de los prados,
y el lirio de las montañas.

II

Baja, bien mío, al jardín,
una florida guirnalda
tejeré para tus sienes,
tus sienes de rosa y nácar.
y murmullando mis labios,
de mis eróticas ansias
te hablarán, mientras muy quedo
conversan nuestras dos almas.

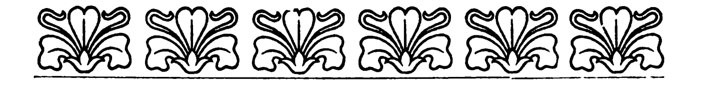
Mas no bajes al jardín,
reina de mi amor, no salgas,
sólo abre tu celosía
y entre sus rejas doradas

pondré un ramo de violetas
y de margaritas blancas.

Porque temo que al salir
tu aliento supere el aura,
tu voz acalle los trinos
de la alondra enamorada,
tus ojos del áureo sol
extingan las rojas llamas,
y el rosicler de la aurora
envidie tu faz de nácar.

Y yerto quede el jardín
si sales, mi castellana,
porque al mirar tu hermosura
¡las flores se pondrán pálidas!





JESÚS

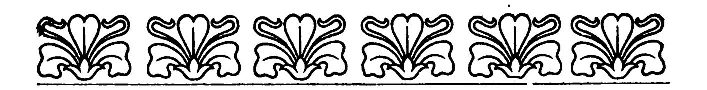
PARA ALVINO J. LOPE

Es en Jerusalem, la sinagoga
abierta, un soñador pálido y triste,
piensa en el cruel dolor de cuánto existe,
y al cielo con los ojos interroga.

Desdeñando la púrpura y la toga
á la venida del ideal asiste,
y en su plática exótica persiste,
y por el pobre y el humilde aboga.

Es el dulce Jesús, mana su labio
como ático panal, miel y dulzura:
el olvido y perdón de todo agravio,
la promesa de eterna venturanza,
el bálsamo de amor y de esperanza,
y la gloriosa excelsitud del sabio.





ELEGIA

(IN MEMORIAM)

PARA E. PALOMO L.

Se marchó con Octubre.... con la hoja
que cede al soplo de la racha fría,
dejando al corazón la herida roja
de una eterna y terrífica congoja,
de una perenne y tétrica agonía.

Se marchó con Octubre, cuando yerto
y aterido en el árbol el retoño,
vuelan las hojas en tropel incierto
por el paisaje gris, triste y desierto,
en alas de las ráfagas de Otoño.

Y la Parca, esa torva segadora,
que hunde su hoz en el trigal aún tierno,
á herirla se prestó. Sonó la hora
y llevóse la espiga tentadora
dejándote la escarcha del invierno.

Ya libaste el dolor y entre la noche
vas triste y solo por la vida artera,
pero haz de tus recuerdos un derroche

y en el vergel de tu alma rompa el broche
la flor de la ilusión. Ama y espera.

Y entre la sombra gris de tu tristeza
y tu eterno dolor, oh buen hermano:
mientras tu labio el díctamo rehusa,
los brazos tiende á tu dormida musa
é inclinando en sus hombros la cabeza
deja que te conduzca por su mano.





RONDELES

Son tus miradas, bella señora,
flechas de Diana la cazadora,
y en mí despiertan hondos afanes,
como persiguen á Acteón sus canes
así me acosan, bel!a señora,
flechas de Diana la cazadora.

¡Cuál tus mejillas de nieve y grana
envidia triste la flor temprana,
en que sus perlas cuaja el rocío
en las mañanas tibias de estío!
¡Cuál tus mejillas de nieve y grana
envidia triste la flor temprana!

Gentil granada, tu roja boca,
es vaso abierto que amor provoca,
y son tus dientes collar de perlas....
quien en sus labios pudiera verlas.
Gentil granada tu roja boca
es vaso abierto que amor provoca.

¡Como la aurora se ruboriza
si abre tus labios dulce sonrisa,

perfume grato de lirio abierto,
rayo de luna suave é incierto!
¡Cómo la aurora se ruboriza
si abre tus labios dulce sonrisa!

Con tus cabellos, rico tesoro
de áureas espigas, trigal de oro,
hiciera cuerdas para mi lira
que en sus estanzas tu amor suspira,
con tus cabellos, rico tesoro
de áureas espigas, trigal de oro.

Sobre tu frente cándido emblema
de la pureza, regia diadema
yo colocara, mas, oh ventura,
si eres la reina de la hermosura;
no necesitas mayor emblema,
ciñen tus sienes áurea diadema.

Como el perfume de la violeta
es el aroma grato que exhalas,
y cuando cruzas la estancia quieta
dejas al paso rumor de alas.
Candor, virtudes,... de una violeta
es el aroma grato que exhalas.

Si alado silfo fuera mi beso
eternamente quedará preso,
como en el broche de flor hermosa,
entre tus labios, cárcel de rosa.
¡Oh silfo alado fuera mi beso
y entre tus labios quedara preso



AGONIZA EL LEÓN

PARA PEDRO CABALLERO F.

Deja al león que rumie sus tristezas
mientras muere la tarde entristecida,
en el agrio peñón de su guarida,
en su oscuro cubil entre malezas.

Que remembrando póstumas fierezas
alze la regia sién desfallecida,
y sueñe, con el alma entenebrida
con su corte de trágicas grandezas.

La tarde vá á morir. Púrpura roja
es el incendio enorme del ocaso;
Venus su hilo de luz cándida arroja
entre las nubes de encendido raso,
y agoniza el león de honda congoja
sobre el peñón abrupto del ribazo.





RITMOS

Diré ante tí de hinojos, lo que tu amor me inspira,
serás mi casto númen, mi corazón la lira,
y de sus quejas flébiles la plañidera voz,
serán perfume y ave, serán estrofa y nota,
aroma de flor mustia, pájaro de ala rota,
el himno de mis sueños, mi erótica canción.

Escúchala, señora, te dice con la brisa:
—soy árido desierto y el sol de tu sonrisa
de mis eternas noches desgarrará el capuz.
Yo soy la parda bruma y tú eres la alborada,
yo soy el eco vago y tú la clarinada,
yo soy el débil trémolo y tú eres el laúd.

Soy una nota triste, soy un suspiro errante,
soy mísero mendigo y humilde suplicante,
mas con tu amor señora, soy más que un rey feliz.
Y mi altivez indómita que ni ante Dios se humilla,
ante tu excelsa gracia doblega la rodilla,
y á tus mandatos regios inclina la cerviz.

Si eres la palma esbelta que al árabe dás sombra,
seré de verde césped la florecida alfombra
que en el oásis crece y extiéndese á tu pié.
Si ave de vuelo rápido seré el azul espacio,



si estrella que despide fulgores de topacio
el manto en que te envuelves, la densa lobreguez.

Si flor, silfo atrevido te robaré tus galas,
si mariposa el céfiro que el polvo de tus alas
se llevará en sus besos errático al pasar.
Si ave seré trino, y acorde si eres viola,
y si eres cielo nube, espuma si eres ola,
y la menuda arena si tú el inmenso mar.

Seré tu cauda ígnea si tú eres meteoro,
sonrisa si te ríes, lágrima si eres lloro;
en fin, soy harpa rota que tu alma pulsará.
Soy mísero mendigo y humilde suplicante,
trovero sin ventura, perdido caminante,
ni sabe de do viene, ni sabe á donde vá.

He dicho ante tus plantas lo que tu amor me inspira,
por númen tu hermosura, mi corazón por lira,
y de mis dulces quejas la plañidera voz,
eco inacorde y vago, trémolo y débil nota,
aroma de flor mústia, pájaro de ala rota,
el himno de mis ensueños, mi férvida oración.





AMOR ES IDO

Aunque al mirarte siempre te sonrojas
y se enciende tu faz en flores rojas....
¡ya tú no eres la misma! ¡amor es ido!
triste el árbol está, yerto y sin hojas,
el campo yermo, y sin calor el nido.

Yo no sé qué transformación impera,
—eterna ley de todo lo que existe—
todo es evolución, nada es eterno....
viene cantando glorias primavera,
vá tras sus pasos el otoño triste
y les sigue por último el invierno.

En el amor—orgánica existencia—
tras fuego abrasador la indiferencia
y tras la indiferencia el cruel olvido....
ya en nuestro altar la lámpara no alumbra,
¡mujer! vamos entrando en la penumbra
de un corazón cuando el amor es ido.





ECOS

Rendir culto ferviente á lo bello,
adorar lo sublime que pasma,
y tener la pasión por el arte,
por todo lo hermoso que eleva y exalta:
es amar á la luz y sentirla
agitarse en el fondo del alma,
esa chispa de Dios, ese fuego,
que luce y fulgura, que enciende y abrasa.

Prosternarse ante todo lo hermoso
y una chispa sentir de su llama,
y crear una obra de arte
con vivo entusiasmo, con fé sacrosanta;
eso es ser un poeta, un artista,
descender de la noble prosapia
de Rafael, Miguel Angel y Fidias,
de Homero y del Dante. ¡La olímpica raza!

Despreciar Aristarcos y Zoilos,
mostrar ante el rayo la frente muy alta;
escapar al furor de la envidia,
ser luz y ser astro, ser nube y montaña:
es ser digno, ser bravo, ser héroe;
desafiar la centella que mata

es tener el olímpico gesto
de Júpiter, Palas, Apolo y Diana.

Presentir que la aurora se acerca,
ver la luz en la noche del alma,
y soñar con la patria futura
de fé y alegría, de amor y esperanza;
es clavar la potente pupila
en lo azul, ver el sol cara á cara;
ser profeta, ser mago y vidente,
ser lumbre y antorcha, ser astro y ser llama,

Celebrar lo que es bueno y hermoso
en la estrofa vibrante y alada,
y cantar la verdad en un himno
que eleve hacia ella los ojos del alma,
es ser algo en la humana palestra;
celebrar á la aurora que se alza
es la dulce misión de la alondra,
ser ave y perfume, ser trino y plegaria,

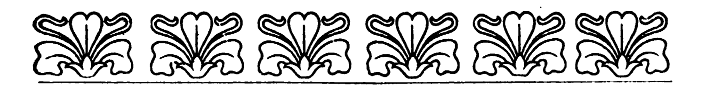
Reflejar en una obra de arte
el dolor, las pasiones humanas,
como sulcan el cielo las nubes
celajes de nácar que el lago retrata;
es poner en un óptico espejo
de la vida el fugaz panorama;
tener algo de Dios en la mente,
un algo divino llevar en el alma.

Despertar al espíritu y luego
decir como á Lázaro: «levántate y anda,»
dirigirle á los grandes ideales

el arte, el trabajo, la ciencia y la patria;
es cumplir con el noble precepto
«levanta á tu hermano» ley digna y cristiana,
que nos manda tender al caído
la mano que estrecha, la mano que alza.

Es muy dulce misión la del ave
que saluda en sus trinos al alba,
y muy noble también la del astro
que en tétrica noche fulgura é irradia;
asimismo es sublime el artista
que domeña la oscura palabra,
el color, el sonido, la línea....
que esculpe ó que pinta, que escribe ó que canta!





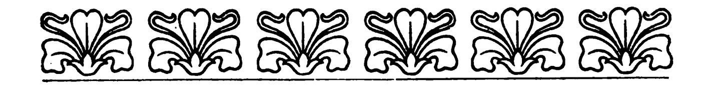
CREPÚSCULO

Cual se funde en las brumas del ocaso
la negra noche con la luz que cesa,
con tu corte de risas, mi princesa,
entraste en conjunción con mi tristeza
cuando el destino te arrojó á mi paso.

El crepúsculo fué. Y en roja aurora
le tornaron tu amor y tu alegría....
le dió su fuego el alma que te adora,
su luz la que tus ojos atesora,
y tu sonrisa el alborear del día.

Y fuí el insecto que tendiendo el vuelo
holló la flor de nacarado broche,
....y al cumplir lo imposible de mi anhelo,
fué una fuga de estrellas en mi cielo
y una eclosión de rayos en mi noche.





RÚSTICAS

PARA EL SR. MANUEL ALCALÁ M.

I

El paisaje selvático. Opalinas
nubes se extienden en lo azul lejano,
y en las aguas verdosas del pantano
se reflejan las luces vespertinas.

Yo junto á tí. Visiones peregrinas
llenan mi mente en su delirio vano,
cual á la sombra del acebo anciano
se recogen las pardas golondrinas.

Y las flores que esmaltan el sendero,
y que risueña deshojaste al paso,
cierran su broche al beso de la tarde.

En tanto que el fulgor vivo y postrero
del sol que muere, en el espacio arde
como un incendio rojo en el Ocaso.

II

Agoniza la tarde. El sol de Enero
incendia el cielo en llamaradas rojas

mientras que ruedan amarillas hojas,
entre el oscuro polvo del sendero.

El cielo con su aspecto gris, severo,
asemeja tu faz cuando te enojas,
y muy quedo la brisa en las panojas
deja escuchar su canto lastimero.

El clamor de la tarde agonizante
pesa sobre mi espíritu sombrío,
triste como la noche desolada;

Y entre el ramaje gris del bosque umbrío
la pálida Selene enamorada
muestra su faz en el azul distante.

III

Impregnada de aromas y ambrosía
en su carro gentil la aurora llega,
es el supremo instante de la brega
de las nocturnas sombras y del día.

De las aves la dulce algarabía
inunda en toda su extensión la vega,
y con perlas y aljófares la riega
el alba de luciente pedrería.

Y más allá se mira la fontana
donde, á la clara luz de la mañana,
el cisne por las ondas se pasea.

Y en cuya linfa, en apretados lazos,
aprisionó en el cerco de sus brazos
el sátiro feroz á Galatea.



HELENA

Serena y como el mar bella y tranquila,
rosa de amor hiriendo corazones,
era como una fuga de ilusiones
en el seno zafir de tu pupila.

Tu cabellera es sol que aureo rutila
sobre los héroes muertos en montones,...
y ¡cuántos esforzados campeones
no te hubieran llamado su Dalila!

Ilión te adoró. Y sus ancianos
al mirar tus hechizos soberanos
culpan al Hado de su infausta suerte.

Y aun aman y bendicen tu hermosura
al cubrir con sus cuerpos la llanura
bajo la hoz segadora de la muerte.





PAGANOS.

PARA EL LIC. JOSÉ I. NOVELO

I

Cabe la fuente un sátiro reía,
junto al caído belfo el caramillo,
y en el rostro aspeado y amarillo
el rictus vengador de la ironía.

Un torso grácil que la tierra hendía
entre la verde grama y el tomillo,
el paisaje selvático y sencillo
perdiéndose en la vaga lejanía.

Y en el confín, un rústico boyero
conduce un ancho carro que rechina
por entre los guijarros del sendero.

Y entre tanta quietud, el éter hiende
y en una onda de luz veloz asciende
¡la mística plegaria vespertina!

II

En el mar archipiélago la bruma
cede medrosa ante el fulgor del día;

él canta su salvaje sinfonía,
y Venus surge de la blonda espuma.

Y la blanca trirreme que se esfuma
en la azulada y clara lejanía,
huye herida del sol, y se diría
un ave blanca de irisada pluma.

En su llanura desigual, serena,
asomando su faz rubia sirena,
cautiva al navegante con su acento;
los escollos esconde la onda pura
y al chocar con la arena blanca y dura,
sus ondas cantan al rumor del viento.

III

Dadme vino de Chipre en la cratera,
henchid mi vieja copa de falerno,
quiero vivir en festival eterno,
vivir quiero en eterna primavera.

Venga el aedo inmortal, con él la hetera,
y olvídenme los dioses del averno,
si mañana sorpréndeme el invierno
será ya en alta mar con mi galera.

No quiero ver ante la vista mía
más que un azul y espléndido horizonte;
hasta que Atropos la guadaña impía
con gesto innoble y sin pudor apronte,
yo quiero con el viejo Anacreonte
coger las flores del presente día....

IV

Ven hetaira y desnúdate, ante el ara
alce el himno triunfal de los amores,
tu sangre con sus cálidos ardores,
y tu cuerpo de mármol de carrara.

Rasga la veste cándida que avara
oculta tus encantos seductores,
y derramen sus rosas los pudores
en el pálido campo de tu cara.

Y descubre á mi vista tu hermosura,
de tus carnes egregias la blancura,
por donde corre sangre de claveles;
porque quiero en mi fiebre ardiente y loca,
en la roja cratera de tu boca,
libar del beso y del amor las mieles.





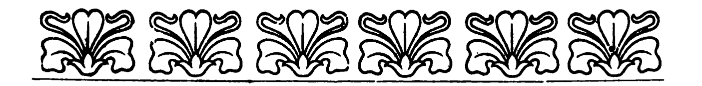
La Balada de la Tarde

Cuando la tarde pálida declina
y en su lecho de llamas el sol muere,
hacia mí la tristeza se encamina,
entonando su dulce miserere,
cuando la tarde pálida declina.

Dulcemente el balido de la oveja
se pierde en la brumosa lejanía,
y parece al huir, la triste queja
de la tarde que muere y que se aleja
ó del sol que concluye su agonía.

Tañe la esquila, y la oración asciende,
cual mística paloma bate el vuelo,
el éter rasga, los espacios hiende,
mientras la noche silenciosa prende
sus fúnebres crespones por el cielo.

Ya la sombra distiende su esclavina,
hacia mí la tristeza se encamína
entonando su dulce miserere,
y á mi alma doliente se avecina
algo de aquella tarde que declina,
con la triste quietud de un sol que muere.



AMARGURAS

Oh ¿no me vés muy pálido?
dos círculos de ojeras
con pétalos de violas
mis párpados rodean.

En mi cerebro alienta
una ardorosa llama,
que el corazón consume,
y me devora el alma.

Oh ¿no me vés muy pálido?...
sobre mi frente pasan
ideas como sombras
y sombras cual fantasmas.

Y sólo, como un rayo
de luz serena y cándida,
tu imágen en mi pecho
alienta, vive y ama.

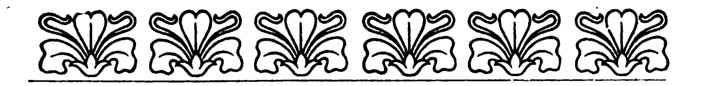
Cansado tengò el cuerpo,
enferma tengo el alma
de tantos sinsabores,
de penas y desgracias.

En tí, cifré mi dicha....
Felicidad soñada,
¿sobre mi vida triste
cuando abrirás tus alas?

oh, ten piedad, no miras
que está mi frente pálida,
que está mi vida triste
y yerma y desolada,

que mis pupilas mustias
no vierten ni una lágrima....
que tengo enfermo el cuerpo,
que tengo enferma el alma.





PASTORAL

A MANUEL JOSÉ OTHÓN †

Vuelve con tu cortejo de rebaños
al seno de mi rústica alquería,
¡Oh reina de la humilde pastoría,
tras discurrir por vegas y aledaños.

Como en felices y mejores años
vuelve al rústico hogar, mi alma te ansía;
bajo el dosel de la floresta umbría
pacerán á la sombra tus rebaños.

Oh! ven á mi heredad, rubia pastora,
tu mansa grey ya tramontó el collado,
corretea veloz por la campaña;

y al triste son de mi rabel que llora
triscarás, si te place, desde el prado
hasta el rústico umbral de mi cabaña.





HIELES

PARA MUCHOS

Cuando pesan en mis hombros
todos los odios enormes,
los insultos, el desprecio
y los menguados rencores....
de los que andan á rastras,
los serviles, los histriones
de esta comedia la vida,
y entre esos bufos; los hombres.

Siento que una inmensa pena
el corazón me corroe,
y una tristeza de otoño
invade todas mis flores....

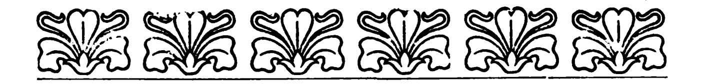
¿Por qué será que la mano
abierta y el pecho noble
solo hallan en su camino,
zarzas y traidores cardos?

¿Por qué será que el amor
vive, cual las ilusiones,
rodeado de asechanzas,
de peligros y temores?

Y la amistad es un mito,
abismos los corazones,
una quimera la dicha
blanco de ajenos rencores?...

¡Ah, la vida, para ella
fuerza es un alma de roble,
en que se quiebren las flechas,
y los venablos se emboten
de todas las rastrerías,
las bajezas, las traiciones;
y ¡ay! del que no lo posee,
¡ay! del que no es duro bronce
para la brega diaria,
para los odios enormes....
por eso yo me entristezco
en esta farsa de histriones,
al sentir sobre mis hombros
la cruz de ajenos rencores,
los insultos, el desprecio,
y las asechanzas torpes
de los que andan á rastras,
de los menguados é innobles
de esta comedia: la vida
y entre estos bufos: los hombres.





EL CISNE

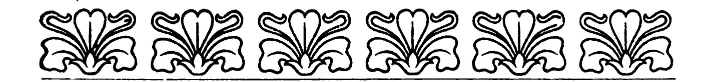
A MANUEL AMABILIS

Canta el cisne al morir. Su melodía
se eleva como un éxtasi infinito,
el floripondio, en el cristal marchito,
al beso de la tarde se moría.

Dobla el cuello gentil. Su salmodía
tiene la dulce excelsitud del rito,
y hay en su canto póstero el bendito
dejo de una otoñal melancolía.

Y un joven poeta de melenas blondas
le contempla y escribe, en su pupila
hay el misterio de las turbias ondas,
y la diafanidad tibia y tranquila
de la blanca Selene, que cintila
acariciando el sueño de las frondas.





OTOÑO

A MANUEL JOSE OTHON †

I

Doblegada ya la testa
bajo un mundo de racimos,
con los frutos más opimos
va colmando la floresta,

En el llano, por la cuesta,
del pantano entre los limos,
donde tantas veces vimos
negros pájaros en fiesta.

Va el otoño claudicante,
de sus hombros, nuevo Atlante,
la pesada carga arroja.

Y Cibeles se engalana,
y al reir de la fontana
su canción canta la hoja.

II

Riza el viento los trigales
ondulando en mar de oro

ó resopla como un toro
que irrumpiera en los maizales.

En las tardes otoñales
hay de rítmos, almo coro,
y su cántico sonoro
dan al aire los turpiales.

Y nos habla la hoja seca
de la Parca que en su rueca,
la existencia breve, hila.

Moribundo Febo arde,
y en la calma de la tarde
Véspero abre su pupila,

III

Niobe, tétrica enlutada,
va prendiendo los crespones
de sus negros pabellones
en la clámide azulada.

En carrera, á la llanada
lanza el viento sus bridones,
huellan hojas en montones
en su fuga desalada.

Clara luna: en la espesura
á su luz bailan los gnomos
que engendró la sombra oscura.

Ya la flor plegó su broche,
y en su trono va la noche
de Aquilón sobre los lomos.



DE MI CARNET

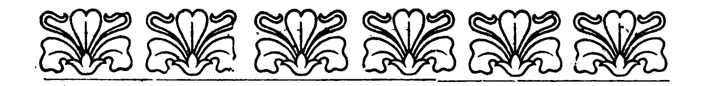
PARA MANUEL AMABILIS

¡Oh, joven duquesita de las frondas,
que tienes la ancestral melancolía
de una helénica diosa en agonía,
tornadiza y voluble cual las ondas.

A donde quiera que tu ser escondas
siempre te ha de seguir el alma mía,
verá la luz de tu pupila fría,
verá los oros de tus crenchas blondas.

Ven y escucha á ese mirlo vocinglero
que lanza trinos en el bosque umbrío,
ven, yo seré tu paje y tu trovero;
y de a luna al rayo blanco y frio
baila conmigo una gentil pavana,
y huye á prisa después,...¡hasta mañana.





ANHELOS

¿Sabes lo que mi alma ansía
y es mi voluntad postrera?...
que mi traje cuando muera
sea un girón de mi bandera,
¡algo de la patria mía!

Mi mortaja la mantilla
con que á los hombres dás guerra....
y es mi voluntad sencilla
dar un nombre sin mancilla
á mis hijos en la tierra.

Haz que forme el carpintero
de mi harpa un ataúd,
porque me acompañe quiero,
serán de un mismo madero
mi féretro y mi laud.

De mi huerto un un rincón
que caven mi pobre fosa,
lejos del mundo y la odiosa
promiscuidad del panteón.

Que se alze sobre ella erguido
un sauce llorón y añoso,
que por el aura mecido,
dé mi constante gemido
al céfiro nemoroso.

Así viviré en tu amor
lo que dure tu existencia,
te enviaré mi alma en la flor
que al viento acariciador
escancia toda su esencia.

Y no temeré tu olvido,...
de la tarde al declinar
siempre vendré á murmurar
frases de amor á tu oído,





En la Selva

Es en la selva oscura. Un tétrico margrave
alzaba silencioso su faz de emperador,
su nombre ¿quien lo ignora? ¿quien es quien no lo sabe?
es un antiguo huesped, su nombre es: el dolor.

Mi princesita rubia, como Beatriz al Dante,
vino hacia mí vestida con túnica de luz;
jamás su dulce nombre dirá mi pecho amante...
¡lo saben las estrellas, mi corazón y tú!

Cuando la noche llega allá en la selva oscura
es el milagro; se oye un desigual rumor,
y los recuerdos dejan su blanca sepultura
de las estrellas de oro al lívido fulgor.

Y pasan los espectros, fantasmas del pasado,
entre la sombra pálida en caravana van,
como tropel de nubes que en vuelo arrebatado
arrastra entre sus giros veloz el huracán.

Es en la selva oscura. Llorando está el margrave;
huye la noche y huye su fúnebre capuz;
mi princesita rubia, la que mi alma sabe,
viene hacia mí vestida con túnica de luz.



INSTINTOS

Yo soy un ave errante, mi vida aventurera
es el eterno éxodo del peregrino alción,
mi tétrico plumaje conocen por doquiera
que asoma su pupila radiante el rubio sol.

Yo tengo instinto de ave, no hay ruta vía ó senda
que no conozca el grito que lanzo yo al pasar,
cuando el invierno llega levanto yo mi tienda,
la planto en primavera, y al fin la vuelvo á alzar.

Me extasio ante las nubes, y adoro los celajes
porque veloces bogan en el confín azul;
yo soy la golondrina que emprende largos viajes
á Smirna, Efeso y Rodas, Egipto y Estambul.

Yo vivo con Aníbal y charlo con Homero,
platico con los dioses y libo la ambrosía,
el ámbar de los versos en aureo pebetero
yo aspiro, y es mi novia la maga fantasía.

Yo soy bohemia cigarra, no importa que la hormiga
prosiga su tarea tranquila en el verano;

desdeño sus consejos; mi espíritu me obliga
á errar alzando al cielo mi canto soberano.

Los frígidos rigores no temo, ni los cierzos
ni el hambre, ni el invierno que lejos entreveo;
yo llevo aquí muy hondo la fragua de mis versos,
el fuego de mi alma, la luz de Prometeo.

Yo soy un ave errante, mi vida aventurera
es el eterno éxodo del peregrino alción;
yo soy bohemia cigarra que canta en primavera
si asoma su pupila radiante el rubio sol.





ÚLTIMA HOJA

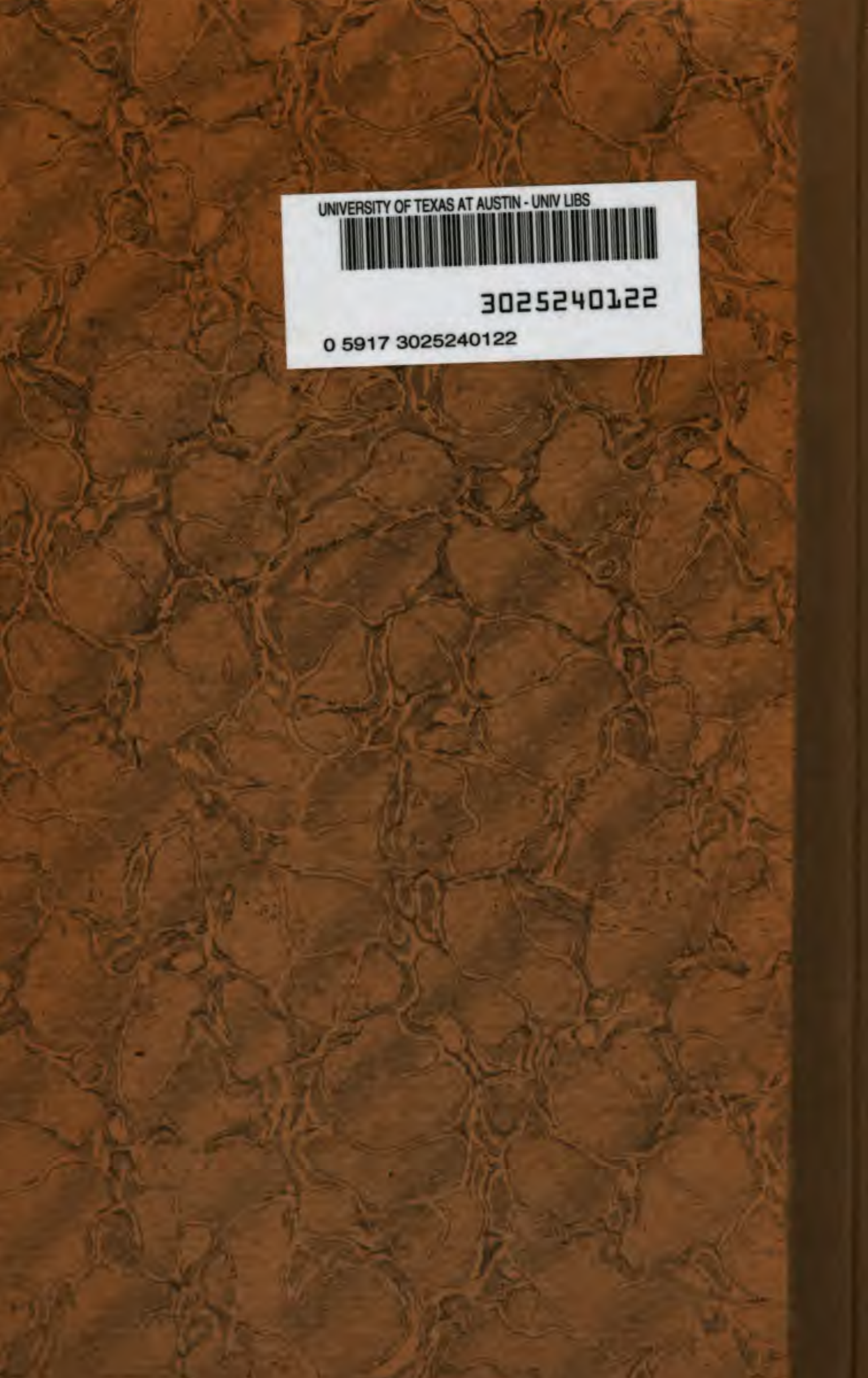
Voy á poner con amor
punto y fin á mi tarea,
pobres violas, pobres pétalos
que en su hálito el viento lleva,
á confundirse en el polvo,
á rodar con la hoja seca,
entre el barro del camino,
los rastrojos de la cuesta,
á enredarse entre las zarzas
y á morir en la cuneta....
Si mañana, pobres flores,
ya marchita vuestra esencia,
solo hallais desden, desprecio,
odio, rencor, anatema....
flores mústias, flores mías,
páginas de mi existencia,
volved, volved á mi alma,
hallareis la puerta abierta
el hogar bien encendido,
caldeando la chimenea....
y entrad, entrad, referidme
vuestras cuitas, vuestras penas,

vuestro viaje y sus azares,
vuestro éxodo por la tierra....
y allí estaremos, allí
nos verá el alba risueña,
rememorando sucesos,
exhumando cosas muertas!






Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025240122
0 5917 3025240122